

RECONCILIACIÓN, UNA NECESARIA APUESTA DESDE LA EDUCACIÓN SUPERIOR: EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN EL AULA

RECONCILIATION, A NECESSARY COMMITMENT FROM HIGHER EDUCATION: PEDAGOGICAL EXPERIENCES IN THE CLASSROOM

RECONCILIAÇÃO, UMA NECESSÁRIA APOSTA DESDE O ENSINO SUPERIOR: EXPERIÊNCIAS PEDAGÓGICAS NA AULA

Páginas **Carmen Lucía Bohórquez Bello**
110-124 lbohorquez@uniminuto.edu

Docente-investigadora, comunicadora social y periodista de UNIMINUTO. Magister en Educación por el TEC de Monterrey, candidata a Doctora en Comunicación por la Universidad de la Plata, Argentina.

María Victoria de la Morena García
vdelamor@uniminuto.edu.co

Docente-investigadora, trabajadora Social de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en comunicación educativa de UNIMINUTO. Estudiante de la Maestría Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de UNIMINUTO.



Resumen

La participación de las autoras en encuentros que promueven la reconciliación entre distintos sobrevivientes del conflicto armado en Colombia, constituyó una vivencia de gran impacto e inspiración para pensar en la construcción de paz ya que comprobaron que es posible contribuir a otra forma de convivir y superar las heridas y divisiones que este conflicto ha dejado. De ahí surgió la idea de vincular dichos escenarios con el trabajo académico. Dos experiencias pedagógicas con los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Minuto de Dios, fueron el resultado de ello, y constituyeron el detonante para escribir este artículo que pretende dar respuesta a la pregunta: ¿cómo podría aportar la comunidad académica de UNIMINUTO, sede principal, a la reconciliación del país?

Palabras clave

Reconciliación, educación superior, perdón, experiencia pedagógica

Abstract

The authors' participation in encounters that promote reconciliation between different survivors of the armed conflict in Colombia meant an experience of great impact and inspiration to think about peace building process because we found possible to prove that it is possible to contribute to another way of living and overcome wounds and divisions that this conflict has left. Thus the idea of linking those scenarios with academic work. Two pedagogical experiences with students of the Faculty of Communication Sciences, Univeridad Minuto de Dios, were the result of it; and it constituted the catalyst for writing this article that aims to answer the question: How could the academic community of UNIMINUTO, headquarters, contribute to the reconciliation in the country?

Key words

Reconciliation, higher education, forgiveness, pedagogical experience

Resumo

A participação das autoras em encontros que promovem a reconciliação entre diferentes sobreviventes do conflito armado na Colômbia, constituiu uma vivência de grande impacto e inspiração para pensar na construção de paz, já que conseguimos comprovar que é possível contribuir para outra forma de conviver e superar as feridas e divisões que este conflito deixou. Daí surgiu a ideia de conectar estes cenários com o trabalho acadêmico. Duas experiências pedagógicas com os alunos da Faculdade de Ciências da Comunicação, Universidade Minuto de Dios, foram o resultado disto, e constituiu o catalisador para escrever este artigo que pretende dar resposta à pergunta: Como poderia aportar a comunidade acadêmica da UNIMINUTO, sede principal, à reconciliação do país?

Palavras-chave

Reconciliação, ensino superior, perdão, experiência pedagógica



La educación superior ante la construcción de paz: UNIMINUTO, abanderada de la no-violencia

Las Instituciones de Educación Superior tienen una gran responsabilidad frente a la construcción del actual proceso de paz. Así lo expresa la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, (¿Qué papel tienen las universidades dentro del proceso de paz? 2015) a través de la voz de diversas personalidades vinculadas a la educación superior, cuando menciona los retos que tales instituciones tienen en este momento histórico: afirma que éstas deben, por un lado, contribuir a repensar e investigar los procesos de paz como escenarios donde se propicie el debate, el diálogo y la construcción crítica, para guiar la definición de políticas públicas; por otro lado, tienen el compromiso de hacer un ejercicio de pedagogía con la ciudadanía, a través del cual poder trasladar de manera sencilla la comprensión del conflicto, y de los acuerdos de Paz que se están gestando en la Mesa de Negociación de La Habana. En sintonía con lo anterior, deben promover una cultura de paz y convivencia en el país, que pasa por la desradicalización ideológica y violenta de sectores específicos, superando la costumbre mental a la violencia y la intolerancia frente al que piensa diferente; así mismo, analizar y transmitir cómo recibir a quienes dejen las armas, tanto en la Universidad como en las empresas y barrios; pero lo que señala como más crucial es la necesidad de generar conciencia de la responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros en la construcción de la paz, la cual se edifica en la vida cotidiana, en la familia, en las relaciones con los conciudadanos.

Nosotras queremos añadir que es muy importante profundizar en ese aporte a la construcción del proceso de paz, abordando explícitamente uno de los caminos posibles para lograrla exitosamente en el largo aliento: hacemos referencia a una apuesta clara por la reconciliación como escenario donde construir esa nueva forma de relacionarse y convivir, sobre todo cuando estamos hablando de una so-

iedad tan fracturada en su tejido social a causa de la violencia, la cual no deseamos se perpetúe como forma de venganza para solventar el dolor y la injusticia. Nos inspira la vivencia personal del poder transformador que la reconciliación tiene sobre los sobrevivientes del conflicto armado tras haber participado en iniciativas ciudadanas que trabajan en crear estos espacios; también nos inspiran experiencias de otros países con conflictos armados que han hecho una apuesta política seria por la reconciliación, como es el caso de Sudáfrica, y que, a pesar de su imperfección, han tenido importantes logros en el camino de la paz.

Muchas universidades, ya están realizando las propuestas mencionadas por ASCUN, en muchas ocasiones trabajando en red; sin embargo, pensamos que la reconciliación no está siendo abordada con el suficiente énfasis y alcance. La Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), desde su génesis ha hecho una apuesta por la paz del país; su misión reza así: "(...) contribuir, con nuestro compromiso y nuestro testimonio, a la construcción de una sociedad fraterna, justa, reconciliada y en paz" (Web UNIMINUTO, 2015a). Vemos que dentro de sus propósitos menciona de manera explícita la necesidad de construir una sociedad reconciliada; sin embargo, antes de pasar a reflexionar sobre este tema en específico, nos parece necesario comprender el marco general de la apuesta de UNIMINUTO por la paz.

Oscar Useche Aldana (2016), doctor en Paz, Conflicto y Democracia por la Universidad de Granada, y actual director del programa de Estudios y Promoción de la Paz y la Ciudadanía SOYPAZ de UNIMINUTO, describe la evolución que la paz ha tenido en esta institución desde sus orígenes:

Inicialmente se funda la Escuela de Paz y Noviolencia en los años noventa, cuyo valor agregado respecto a apuestas de otras universidades, es la perspectiva de paz desde la Noviolencia, porque realiza una

relectura situada desde América Latina, de grandes personajes tales como Martin Luther King, Mahatma Gandhi, o León Tolstói entre otros (O. Useche, comunicación personal, 5 febrero 2016).

Fue esa experiencia desde donde se dio vida, en 1997, al Mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad, una movilización nacional de gran alcance que logró reunir muchas iniciativas regionales que propusieron el debate sobre la paz desde la noviolencia, como transformación cultural de la manera en que nos relacionamos unos con otros, en una apuesta por resistir a la guerra desde las construcciones sociales de las mismas comunidades, afirmando así, nuevos modos de vida (Martínez, 2005).

De allí emergió la idea de consolidar un centro de pensamiento con lo que se llamó la Escuela de paz, espacio que propició cinco seminarios internacionales de noviolencia en diferentes regiones del país, compartiendo experiencias comunitarias, y debatiendo con expertos internacionales.

Toda esta experiencia fue desarrollada, según el profesor Useche, con una intencionalidad de impactar al exterior de la Universidad, a partir de construir tejido entre las comunidades y ésta; la estrategia fue para él muy acertada; no obstante, puso en evidencia la necesidad de hacer una mirada hacia adentro de la universidad, con acciones que llegaran a la comunidad académica. Por lo anterior, durante los últimos años se fueron realizando distintas experiencias en tal sentido; la docente e investigadora Angélica Nieto (2015), vinculada a este proceso, nos cuenta que es a partir de 2015 que éstas se consolidan dando vida al programa de Estudios y Promoción de la Paz y la Ciudadanía 'SOY-PAZ', del Centro de Pensamiento de la Sede Principal de UNIMINUTO; este programa, tras realizar un censo de las diversas iniciativas de paz que se están llevando a cabo desde todas las unidades académicas de la universidad en investigación, formación,

proyectos, alianzas, etcétera, se propone impulsarlas, estableciendo sinergias; así mismo, se convoca a la comunidad universitaria a construir un discurso y a vincularse en la realización de acciones concretas de Paz y Noviolencia promoviendo constructores de paz al interior de la Universidad.

SOYPAZ desarrolla cuatro estrategias para conseguir sus objetivos: la primera es la formación, que aúna diferentes apuestas educativas como son el curso en línea llamado "De nuevo la Vida: transformaciones desde la Noviolencia", el Diplomado en Paz y Noviolencia que inició en 2015, la Maestría en Paz, Ciudadanía y Desarrollo, la cual se prevé iniciará el primer semestre de 2016, y la cátedra por la paz, que se está construyendo como materia transversal a toda la Universidad, dando respuesta a la Ley Nacional 1732 del 1 de septiembre de 2014, por la cual se establece dicha cátedra en todas las instancias educativas del país (Web UNIMINUTO, 2015b).

La segunda estrategia es la investigación, desarrollada por el grupo de investigación de Paz, Desarrollo y Ciudadanía, del Centro de Pensamiento Humano y Social de la Universidad, dentro de la cual hay una línea de investigación en reconciliación. La tercera estrategia es la participación en redes y movimientos sociales, como es el caso de su pertenencia a la Red de Universidades por la Paz (Unipaz), que reúne a profesores, estudiantes y administrativos de más de 20 universidades del país y organiza diferentes eventos a nivel nacional, como el Festival Hagamos las Paces. La última estrategia es la vinculación y apoyo a iniciativas locales y gubernamentales de gran impacto, así como de sensibilización tales como son La hora cero por la paz, La llama por la paz, y el programa radial Sembrando Paz en UNIMINUTO Radio; también está compuesta por publicaciones de libros fruto de investigación y revistas como Polisemia, del Centro de Pensamiento, que abordan estos temas (Web UNIMINUTO, 2015b).



Concluyendo este repaso por la evolución de la construcción de paz de UNIMINUTO, dimensionamos el alcance y envergadura de las iniciativas realizadas durante sus veinte años de vida, y en específico del programa SOYPAZ, el cual sin duda encara gran parte de los retos mencionados por la Asociación Colombiana de Universidades, en una apuesta comprometida de la Universidad respecto de su papel en este escenario tan importante.

La reconciliación en UNIMINUTO

Como ya vimos anteriormente, en la misión de UNIMINUTO se hace una apuesta explícita por la reconciliación como contribución por la que trabajar desde la universidad en el proceso de paz. Quisiéramos en este apartado hacer una breve aproximación conceptual desde la que mirar su propuesta, para comprender con algo de mayor profundidad la postura de UNIMINUTO frente a la reconciliación; deseamos que esto permita posteriormente entender cómo se materializa en la práctica, así como ubicar nuestras propuestas pedagógicas en relación con la reconciliación.

De acuerdo a Useche (Comunicación personal, 5 de febrero de 2016) UNIMINUTO entiende la reconciliación como la promoción de escenarios en los que la diferencia es posible, fomentando una comunidad de distintos y no de iguales.

Para comprender en todo su alcance lo que significa esta apuesta de reconciliación, es necesario de antemano advertir que la reconciliación, desde la perspectiva académica, constituye una categoría conceptual de relativa nueva emergencia, que se introdujo explícitamente en la literatura sobre conflicto y posconflicto a partir de las experiencias de Sudáfrica y del Cono Sur de América Latina en los años 90, y sobre la que no hay un consenso académico ni social sobre su significado (Méndez, 2011). Tensiones que atraviesan a esta categoría son las que tienen que ver con los debates relativos a si la reconciliación hay que considerarla como un pro-

ceso o como una meta, si se concibe como relaciones interpersonales o como proceso político, o si es necesario o no que haya perdón para que exista reconciliación, y a la percepción antagónica que existe de la relación entre reconciliación y justicia. Abordaremos algunos de estos debates para comprender cuál es la postura conceptual que UNIMINUTO asume en torno a la reconciliación.

Para iniciar, podemos decir que cuando la institución plantea la reconciliación como un escenario donde la diferencia es posible, se está entendiendo el concepto desde la propuesta de la noviolencia, la cual hace énfasis en las transformaciones culturales de las personas en sus relaciones. Por tanto, interpretamos que la visión de reconciliación de UNIMINUTO se aproxima más a la de la corriente mencionada arriba, que vincula ésta a las relaciones interpersonales, frente a la visión que la entiende como un proceso político.

Mencionaremos a Bloomfield (2015) para desarrollar esta idea un poco más; este teórico de la reconciliación, considera que la primera concepción (la de la reconciliación como relaciones interpersonales) sería vista como proceso micro, abordada desde abajo hacia arriba (desde la sociedad civil), de carácter cultural “relativos al daño, al dolor, al trauma, al reconocimiento, a la reparación, al castigo, a la venganza, a la sanación, al perdón, a las disculpas”, y al cambio de valores (Bloomfield, 2015, p.16). Así, Lederach, uno de los más reconocidos autores en el tema, afirma que “la reconciliación tiene que ver, ante todo y en último término, con las personas y sus relaciones” (Lederach, 2001, p. 842, en Bloomfield, 2015, p.14).

La segunda concepción de reconciliación (como proceso político), sería vista como proceso macro, de carácter estructural, abordada desde arriba hacia abajo, basada en:

Enfoques de nivel nacional, de arriba hacia abajo. Comisiones de verdad, procesos y reformas jurídicas, programas nacionales

de reparación, disculpas públicas, etcétera. Estas iniciativas sólo pueden llevarse a cabo cuando hay un reconocido sistema de gobernanza estatal con la legitimidad suficiente para que las iniciativas puedan realizarse bajo los auspicios del Estado (Bloomfield, 2015, p.26).

Como vemos, este segundo enfoque implica realizar cambios sociales estructurales y/o institucionales, los cuales se diseñan, negocian e implementan en la arena política y tienen como objetivo construir confianza cívica, lograr la reconciliación política y la reciprocidad democrática, entre otros. La tensión ha venido dada por considerar habitualmente que estos dos enfoques son antagónicos entre sí, y porque tanto la opinión pública como los expertos se han centrado más en los procesos macro, de verdad y justicia, que son más visibles que aquellos micro hechos por las comunidades (Bloomfield, 2015). Sin embargo, aunque la propuesta de UNIMINUTO está claramente más centrada en el enfoque relacional, no niega la parte estructural, a la que también considera imprescindible para poder llegar a la reconciliación. Es interesante integrar ambos enfoques a la hora de pensar el papel de la Universidad dentro del proceso de paz.

Profundizando en el enfoque de reconciliación como relaciones interpersonales, podemos ver, de la definición expuesta anteriormente por Bloomfield, que éste habla de incidencia en la cultura y la transformación de valores, cuestión que es eje central de la propuesta de reconciliación y paz de UNIMINUTO.

En este sentido, la transformación cultural que propone UNIMINUTO pasa por varios abordajes (O. Useche, comunicación personal, 5 de febrero de 2016): uno fundamental, desmontar la lógica dual de amigo-enemigo y bueno y malo, tanto entre los humanos, como de los humanos con la naturaleza, y con los animales. El profesor afirma que próximos a firmar un acuerdo de paz en Colombia, este cambio es de gran

importancia si tenemos en cuenta que se sumarán a los diversos escenarios sociales los desvinculados de los grupos armados, con quienes se nos plantea el reto de superar la concepción de que son los malos o los enemigos para poder construir relaciones nuevas, relaciones de confianza.

Un segundo abordaje está relacionado con transformar la cultura del odio y del uso de la violencia y la venganza para dirimir el conflicto, restituyendo una ética de la vida desde la que respetar todo lo vivo. En efecto, el informe decenal de cultura ciudadana de Bogotá 2003-2013, elaborado por la Fundación Corpovisionarios, evidencia cómo dicha cultura de violencia sigue estando presente cuando informa que

Si bien algunas de las mayores justificaciones para el uso de la violencia han venido disminuyendo, el 57% de los ciudadanos aún justifica utilizarla por distintos motivos. Se observa un repunte en las justificaciones prosaicas, es decir, aquellas más relacionadas con un beneficio material, económico o individual, que sitúan los propios objetivos por encima del bienestar de los demás (Corpovisionarios, 2013, p. 8).

Como propuesta desde UNIMINUTO para trascender esta visión de odio y violencia, se apuesta por una formación ciudadana que adopte la verdad como su bandera, escuchando las heridas causadas por la guerra compasivamente, haciendo eco a las palabras de Jesús de Nazaret y otros guías espirituales que proponen abrir las heridas, exponerlas y acogerlas compasivamente para que puedan sanar. Desde allí se incorpora el camino del perdón y la reconciliación en la construcción de una nueva Colombia en paz, donde la visión de Useche (Comunicación personal, 5 de febrero de 2016) es que éste, el perdón, se ofrece al ofensor, pero sobre todo a quien restaura es al ofendido.

En este punto que se habla del perdón, cabe hacer



una breve mención al debate que existe entre los sobrevivientes del conflicto y entre la comunidad académica respecto de la relación entre éste y la reconciliación, para ubicar la propuesta de UNIMINUTO. Algunas de las experiencias de reconciliación, como la de Suráfrica, ponen al perdón como eje central del proceso, desde una concepción cristiana. Para autores como Bloomfield (2015, p. 25), sin embargo, “un proceso de reconciliación apunta a que el perdón sea posible: pero un proceso de reconciliación justo no debe lograr que se perdone mediante la presión sobre las víctimas”, puesto que para él las víctimas tienen el derecho individual a no perdonar, y más aún, a no reconciliarse. En todo caso, él plantea que el perdón debería ser un componente de las últimas etapas de la reconciliación, el cual pueda darse en el momento en que lo definan las víctimas, tras un proceso previo de coexistencia.

En este mismo sentido se expresa Fernández (2015), quien también aboga por distinguir ambos términos; el perdón lo entiende como “un proceso individual de sanación que requiere un trabajo psicológico y moral, donde se superan sentimientos como el resentimiento, el juicio negativo y afloran sentimientos como la compasión, la generosidad y el amor” (p. 36), mientras que la reconciliación “supone recobrar las relaciones y, por tanto, ya no es un asunto individual, sino que implica un proceso de acercamiento voluntario de las partes, antes en conflicto, que buscan conectarse de nuevo” (p. 36).

Además las víctimas pueden rechazar la reconciliación al pensar que ésta conlleva el perdón porque pueden sentirse obligadas a hacer concesiones, o a perdonar a sus perpetradores, antes de que se haya hecho justicia suficiente por su sufrimiento, y queden en la impunidad (Bloomfield, 2015).

Sin duda este debate sobre el perdón y su importancia dentro del proceso de reconciliación es muy importante para pensar desde la universidad cómo se trabaja sobre el mismo.

Retomamos ahora el aspecto de la justicia por mano propia que habíamos mencionado como segundo eje de práctica cultural junto con el odio. Yendo de nuevo al informe decenal de cultura ciudadana, en este se expresa que, al menos en Bogotá, también se valida tomar la justicia por mano propia, lo que se deduce del dato según el cual un “5% de los ciudadanos piensa que cuando la policía atrapa a los delincuentes deberían matarlos (...)” (Corpovisionarios, 2013, p. 8), y que “dos de cada diez ciudadanos expresa que cuando un grupo de ciudadanos atrapa un ladrón debería darle una golpiza (...)” (Corpovisionarios, 2013, p. 8).

Esta creencia que nos atraviesa como individuos y sociedades, ha sido construida culturalmente por siglos, y hace referencia a la famosa Ley del Talión que preconiza “ojo por ojo y diente por diente”; esto legitima la revancha como reacción ante la violencia sufrida, superando en alcance y forma a la legítima defensa; tal comportamiento se reproduce en el núcleo familiar, lugar de socialización primaria, y se extiende a las dinámicas culturales, educativas, sociales, económicas, entre otras. Por ello suena profundamente controversial el eco que continúa haciendo la célebre frase de Gandhi “Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego” como una invitación a replantear la forma en que los humanos dirimimos los dilemas éticos sobre cómo manejar los conflictos desde la no violencia.

Este aspecto cultural pone en tensión también la relación entre reconciliación y justicia de la que hablábamos al inicio de este apartado. En ocasiones se han visto como antagónicos, sobre todo a raíz del proceso surafricano, en el cual se optó por un sacrificio de justicia para conseguir el proceso de paz. Aquí se establece una distinción entre los defensores de aplicar una justicia clásica de carácter retributivo a los victimarios, y aquellos que abogan por una justicia restaurativa. La primera se concentra

en el proceso de llamar a los culpables a responder por sus actos y castigarlos por sus delitos.

Este enfoque enraizado en una ética de convicciones (...), pretende que se aplique todo el rigor de la ley, bajo la consigna “ni perdón ni olvido: castigo a los responsables”, buscando con ello satisfacer los derechos de las víctimas y la condena a este tipo de acciones violentas en la sociedad para que no se vuelvan a repetir (Villa Gómez et.al 2007, p. 11).

La justicia restaurativa, por su parte, hace más énfasis en la víctima y el daño, porque se busca cómo compensar dicho daño, dando prioridad a la restauración de las relaciones entre las comunidades de víctimas y perpetradores (Bloomfield, 2015). La propuesta de este autor es trabajar por una Justicia multidimensional, que combine estos dos tipos de justicia junto con otros, y no quedarse en uno sólo, lo cual presentaría importantes limitaciones en el proceso de paz. No obstante, este tipo de decisiones es complejo, debido a que esto siempre se debe adaptar a los contextos de conflicto, que son contradictorios y desconcertantes (Bloomfield, 2015).

Para Oscar Useche (Comunicación personal, 5 de febrero de 2016), desde la postura de reconciliación de la UNIMINUTO, es importante superar la justicia retributiva para alcanzar la justicia restaurativa, apuesta que está atravesada por la concepción eudista del ser humano de la que parte UNIMINUTO.

Un último aspecto a tener en cuenta en el proceso de reconciliación, son los actores que participan del mismo; si estamos hablando de construir relaciones diferentes, cabe preguntarse, ¿entre quiénes?, Bloomfield (2015, p.24) enfatiza que la reconciliación “no puede imponerse desde fuera, sino que debe ser diseñada e impulsada desde dentro. Si reconociéramos adecuadamente a los actores internos y diseñáramos nuestros procesos para que se acomoden a las personas, en lugar de lo contrario (...)”, sería mucho más pragmático.

Para el CINEP, el proceso de reconciliación debe tener el protagonismo de las víctimas y la inclusión de toda la sociedad en la reconciliación, ya que

El conflicto en Colombia no es una pelea entre dos grupos de población (...) ha sido la expresión violenta de una lucha, contra un sistema opresivo e injusto que no dio espacios para el ejercicio de la política, que mantiene una estructura económica llena de injusticia, en una sociedad que no se estructura en torno a la satisfacción de las necesidades de la población. El tratamiento del proceso de reconciliación tendría que atender también a esas causas (Villa Gómez et.al 2007, p. 22).

Por tanto, el proceso de reconciliación no se remite solamente a unos actores, sino a toda la sociedad que debe involucrarse de manera activa en la transformación de estructuras sociales de dominación y exclusión, lo que implica que previamente esa sociedad debe descubrir el rostro humano de cada ciudadano y ciudadana, su dignidad, reflejada en la satisfacción de sus necesidades básicas y el respeto a sus derechos fundamentales (Villa Gómez et.al, 2007, en De la Morena, 2015).

Más allá de la transformación de las estructuras, esta lógica invita a todos los colombianos, no solo a aquellos que estuvieron implicados directamente en el conflicto armado, sino a todos aquellos quienes desean transformar esta sociedad, a repensar su manera de relacionarse, a tejer nuevas maneras que impliquen transformaciones profundas de la cultura, la cual está en el trasfondo de las estructuras y las sostienen. Es aquí donde se puede ver el papel tan relevante que puede jugar la universidad en el cuestionamiento de tales lógicas.



Tal y como anunciamos al principio de este apartado, a continuación abordamos cómo se materializa el tema de la reconciliación al interior de la institución, una vez realizada la mirada conceptual; lo haremos desde el criterio de las tres funciones sustantivas de la universidad: investigación, proyección social y docencia. Cabe advertir que es un abordaje reducido dado que éste se basa, por un lado, en una revisión a las mallas curriculares de los programas académicos relacionados con las Ciencias Humanas, de la Educación y de la Comunicación de UNIMINUTO, sede principal, en sus actuales Proyectos Curriculares de Programa; y por otro lado, en el conocimiento que hemos tenido de eventos, procesos, iniciativas, etcétera. Sin duda, el acceso al censo de iniciativas de paz de todas las unidades académicas de la sede principal que el programa SOYPAZ publicará en breve, permitirá hacer una radiografía más clara de la situación.

Pero esto último ya nos da una pista: la necesidad del censo permite ver que puede haber multitud de iniciativas dedicadas al tema de la reconciliación en las tres funciones sustantivas de la universidad, pero que no se visibilizan ni conocen suficientemente por el resto de la comunidad académica. Para nosotras esto implica que sería importante posicionarlo a nivel institucional con mayor fuerza.

Esa mayor fuerza institucional podría pasar, desde la perspectiva de la función de la docencia, por dedicar esfuerzos formativos al tema de la reconciliación en las mallas curriculares, de manera que complemente la cátedra de paz y al resto de formación que el programa SOYPAZ está ofertando. Esta propuesta se basa en los resultados de la revisión a la oferta de materias del componente profesional complementario y las electivas del componente profesional de la sede principal: pudimos observar que, ninguna carrera aborda explícitamente el tema de la reconciliación, y que son muy pocas las asignaturas que están relacionadas con factores asociados a la misma, todas ellas adscritas a las facultades de Ciencias Humanas y Sociales y Ciencias de la Comunicación¹ (UNIMINUTO, 2015a y b).

A su vez, esa mayor fuerza institucional en el ámbito de la docencia, pasaría por fomentar los espacios académicos para que haya una apropiación por parte de los docentes de este tema, de tal manera que se pueda reflexionar sobre cómo trabajarlo pedagógicamente en el aula.

Desde la función de investigación, habíamos adelantado que SOYPAZ tiene una línea de investigación en reconciliación; así mismo, la Facultad de Ciencias de la Comunicación está trabajando sobre un macroproyecto en el Magdalena Medio llamado Campus de Innovación Educativa para la Reconciliación, a medio camino entre la investigación y la gestión de un proyecto de desarrollo. Se encuentra también nuestra experiencia en el Semillero “Estrategia de Comunicación para la reconciliación CON RH+” que desarrollaremos más adelante en este texto.

Por último, desde la función de proyección social en la que esta universidad es tan próspera, es muy probable que haya profesores, programas académicos o unidades, como el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) entre otros, que, por sus fines académicos, deben estar trabajando este tema con organizaciones sociales y entidades locales. Sin embargo no son actividades, proyectos o procesos que se conozcan por la comunidad académica en general.

Finalizamos este apartado destacando que UNIMINUTO tiene como misión institucional la apuesta por la reconciliación, la cual está articulada a la visión de paz desde la no violencia de la institución. También interpretamos desde el marco analítico mostrado, que la reconciliación en UNIMINUTO pasa principalmente por las relaciones interpersonales, y tiene una mirada compasiva desde el amor y el perdón al mirar al que cometió la falta, apostándole a un tipo de justicia más restaurativa que retributiva. Consideramos que aunque muchos de esos elementos hacen parte de un proceso de reconciliación, no obstante este queda muy diluido, pues no es explícito dentro de toda la propuesta de paz y No violencia.

¹ Seminario en Derechos Humanos, conflicto armado, oralidades ancestrales, conflicto armado y construcción de paz,

Justicia, Inclusión y Ciudadanía, Cine y Memoria, Competencias socio-emocionales para la convivencia pacífica.

Pudimos ver así mismo algunos de los escenarios donde se está desarrollando el tema de la reconciliación en las tres funciones sustantivas, captando los esfuerzos hechos, y también los retos que se deberían asumir a nuestro juicio.

Una aproximación a la reconciliación desde las aulas

En este apartado describiremos dos escenarios pedagógicos desarrollados durante el 2014 y el 2015, en los que trabajamos el tema de la reconciliación desde el enfoque de las relaciones interpersonales. Su impacto tanto en los estudiantes como en nosotros es lo que nos motivó a compartir esta experiencia con el resto de la comunidad académica, a modo de inspiración.

El primer escenario, desarrollado durante el 2014 es el semillero de investigación “Estrategias de comunicación para la reconciliación con RH+”, en alianza con la Fundación Ágape por Colombia, organismo sin ánimo de lucro, conformado en su totalidad por voluntarios colombianos que han venido operando en Canadá y en Colombia; fundada en 2007, su misión es apoyar a los sobrevivientes del conflicto armado, particularmente a los jóvenes excombatientes, contribuir a la reintegración social y la reconciliación, y fortalecer el tejido social en un país desgarrado por el conflicto (Web Ágape por Colombia).

Esta iniciativa aporta de manera no intencionada a las estrategias dos y tres del programa SOYPAZ, las cuales, como se describió en el primer apartado, apuntan a desarrollar investigaciones en temas de paz y a realizar alianzas locales con otras organizaciones.

El segundo escenario consistió en dos conversatorios que realizamos en agosto de 2015 en el marco de la IX Semana Internacional de la Comunicación titulada “Memorias, Creatividad y Resistencias”, en los que convocamos a participar a varios sobrevivientes que hacen parte de dicha fundación, para

hablar sobre las experiencias de reconciliación que ellos vivieron.

Semillero Estrategias de comunicación para la reconciliación con RH+

Este espacio académico se propuso como un trabajo colaborativo entre ambas instituciones con el objetivo de realizar un ejercicio conjunto teórico-práctico, repensando la organización social desde el campo de la comunicación para el cambio social, con el fin de fortalecer los objetivos misionales de la Fundación Ágape por Colombia.

Se analizaron los procesos de comunicación de la organización a través de la identificación y selección de las necesidades de comunicación de la misma y la ejecución de algunas estrategias comunicativas pertinentes con su misión. La Investigación Acción Participativa (IAP) fue elegida para realizar esta investigación, en coherencia con las apuestas del semillero por trabajar desde principios como la horizontalidad, participación, inclusión, los cuales son acordes con los valores de la Fundación y de la apuesta praxeológica de UNIMINUTO.

El semillero se constituyó como un espacio en el que se dieron múltiples y muy variados aprendizajes como: la apropiación de conceptos, la aplicación de metodologías de investigación, el afianzamiento de relaciones interpersonales, la construcción de relaciones sociales, entre otros. Los aprendizajes que más interesa destacar para este artículo son aquellos fruto del trabajo de campo: la participación de los estudiantes en uno de los encuentros de reconciliación entre sobrevivientes del conflicto armado; esta es la actividad insigne de la fundación, cuyo objetivo, como mencionamos antes, es apoyar a la reconstrucción del tejido social en Colombia a partir de la reconciliación entre los distintos actores que han sobrevivido al conflicto armado y que a veces se consideran sectores opuestos entre sí. Dicha reconciliación se promueve a través de la participación en encuentros de tres días, en los



que se trabajan talleres cuyo eje principal son las narraciones de las historias de vida, entre otros aspectos (De la Morena, 2015).

Tres estudiantes asistieron al encuentro que tuvo lugar en junio de 2014 en Villavicencio, el cual se realizó en una finca en la que convivimos 31 personas, entre sociedad civil, refugiados, desplazados, policías liberados del secuestro, jóvenes desvinculados de los grupos armados, y población indígena y afro. Se hicieron talleres sobre la reconstrucción de las relaciones de confianza, la convivencia, la reconciliación y el perdón. Los estudiantes asumieron un doble rol: por un lado, el de miembros de la sociedad civil que acompañan a los sobrevivientes, y ejercen como testigos del dolor vivido por aquellos, y de sus historias de vida llenas de aprendizajes y fortalezas; por otro lado, como jóvenes investigadores, que se dedicaron a realizar entrevistas, elaborar diarios de campo y liderar un ejercicio participativo de reflexión en relación a los objetivos de la investigación. Participaron en todos los talleres que se hicieron, y compartieron diversos espacios de ocio y comidas con el resto de asistentes, dando lugar a interrelaciones directas cara a cara, con tiempo para hablar, jugar, bailar, y llorar. Los mismos estudiantes manifestaron que el trabajo de campo desarrollado les permitió conocer una realidad muy lejana para ellos, la del conflicto armado en Colombia; ponerle rostro a los sobrevivientes y comprender la dimensión del dolor en el país; identificar sus propios prejuicios ante los distintos actores y trascenderlos a partir de convivir con ellos y descubrir su humanidad; ser testigos de cómo personas que han estado en sectores opuestos, juegan, bailan juntas y se emocionan al escuchar la historia del otro.

Todo ello, a su vez, les permitió poner en perspectiva sus propias vidas, mirar con mayor complejidad la situación y consecuencias del conflicto armado, añadir matices grises a dichas miradas superando dualidades extremas del tipo blanco o negro, y emerger un nuevo compromiso con la reconcilia-

ción y la construcción de paz tanto como ciudadanos colombianos, como profesionales, que derivó en que uno de los estudiantes se vinculó como voluntario con la organización.

Conversatorios sobre experiencias de reconciliación en Ágape. IX Semana Internacional de la Comunicación

Otros de los espacios que creamos para abordar el tema de la reconciliación, fueron dos talleres como resultado del semillero. El primero se tituló “Rojo, negro y blanco, ¿qué sombrero te pones? Una apuesta arriesgada frente a la reconciliación”. El objetivo del mismo fue permitir que los asistentes pudieran aproximarse a una experiencia de reconciliación para comprender lo que esto significa y que pudieran tomar una posición frente a la misma, con mayor información.

En un primer momento se invitó a los asistentes a reflexionar sobre su posición ante la reconciliación, a partir de la evocación de alguna situación personal; posteriormente, tres de los sobrevivientes que pertenecen a la Fundación Ágape por Colombia: el Sargento Cesar Augusto Lasso, policía ex-secuestrado por las FARC; René Otero, desvinculado de las FARC; y Fidelina Hurtado, desplazada por el conflicto armado, compartieron sus historias de dolor y reconciliación, y conversaron con los estudiantes presentes en este espacio. Por último, se mostraron algunas definiciones del concepto y se les volvió a preguntar por su postura ante la reconciliación, una vez escuchados los testimonios.

El segundo taller se tituló “La memoria en perspectiva de género (humano) ¡otro mundo es posible!”, cuyo objetivo fue también permitir la reflexión del auditorio frente a la reconciliación y el perdón. Para ello se hizo un paralelo: primero se presentó el documental “Más allá del perdón” del director palestino Imad Karam, el cual relata la historia de

perdón entre dos sudafricanos; posterior al documental, Helena de Von Arnin y René Otero compartieron su propia experiencia de perdón, similar a la del documental, pero en el contexto colombiano.

En ambos talleres los asistentes reaccionaron al escuchar las historias de quienes expresaron que, a pesar de que se cometieron actos innombrables en su contra, optaron por el perdón, la paz y la reconciliación y lo demostraron sentándose a la mesa con sus adversarios, desde el reencuentro, en múltiples y variados escenarios en donde no se cansan de invitar al país para que transite el camino de la reconciliación. Algunos estudiantes expresaron su asombro, ya que no habían visto ni escuchado nunca situaciones parecidas. Otros compartieron que estos talleres les ayudaron a superar prejuicios y tener una mirada más compleja de lo que ha pasado en el conflicto, saliendo de la dualidad de buenos y malos. El clima de confianza que se generó a raíz de las historias de vida y la complicidad que se estableció en los auditorios dio lugar a varias intervenciones del público en las que estudiantes asistentes compartieron sus propias historias de dolor, perdón o reconciliación vinculadas al conflicto armado, que normalmente se invisibilizan.

Para concluir este apartado, queremos enfatizar la importancia de trabajar la reconciliación desde un enfoque pedagógico que sea vivencial, colaborando con las múltiples organizaciones que hay en el país que están apostándole a esta dirección desde los propios sobrevivientes en experiencias locales. También llevando esa realidad a los salones a partir de los testimonios de vida, pues incide en transformar las lógicas culturales de dualidad que se mencionaban al principio, así como a construir memoria a partir del relato de los sobrevivientes, dándoles el reconocimiento que merecen por parte del resto de la sociedad, lo cual es también sanador para ellos.

Conclusiones

Con esta reflexión hemos pretendido abordar la pregunta sobre cómo podría aportar la comunidad académica de UNIMINUTO, sede principal, a la reconciliación del país desde los distintos escenarios que posibilita la universidad.

Cabe destacar que la reconciliación, como hemos podido ver, aparece explícitamente dentro del enunciado de la misión institucional de UNIMINUTO, como uno de los objetivos a los que la Universidad quiere contribuir en su apuesta por la transformación social del país y la construcción de paz.

Eso se ha traducido, en estos últimos 20 años, en la puesta en marcha de diversos programas, proyectos y actividades que se han realizado en torno a la paz, los cuales son direccionados en la actualidad por el Programa SOY PAZ; en esta trayectoria, la No-violencia ha sido el sello de UNIMINUTO, constituyendo el marco general a partir del cual trabajar la paz; es dentro de este contexto más amplio desde donde se ha abordado la reconciliación, abordaje que no obstante, no ha sido realizado de una manera explícita, sino más bien a partir de aquellos elementos que permiten la reconciliación tales como la resolución de conflictos, la construcción de nuevas relaciones sociales, el reconocimiento del otro, etc.

En este sentido, quisimos realizar una breve revisión de las tres funciones sustantivas en UNIMINUTO sede principal (que sería interesante ampliar y profundizar con el censo de iniciativas de paz que próximamente va a publicar el Programa SOYPAZ), para corroborar la idea desarrollada aquí.

Con respecto a la docencia, pudimos ver que la malla curricular de aquellos programas académicos orientados a las Ciencias Sociales y Humanas, no tiene por el momento ninguna materia que haga referencia a la Reconciliación. Por lo cual sería importante que cada programa se preguntara cómo desde el campo o disciplina profesional específico



se está pensando la paz y la reconciliación y qué posibles contribuciones se pueden hacer a la misma desde ahí; esto, en palabras del profesor Useche, es aún un terreno por explorar.

En cuanto a la investigación, identificamos que el Programa SOYPAZ tiene una línea dedicada a la Reconciliación, a la que se suma las investigaciones que realizamos desde la facultad de Ciencias de la Comunicación, como la del Semillero aquí mencionado, y el proyecto CIERMM. Consideramos importante ampliar más las investigaciones que contribuyan al acompañamiento de las organizaciones que están trabajando este tema.

En proyección social la dispersión, amplitud y poca visibilidad de las iniciativas que se realizan en cada facultad no nos permite saber cuántas de éstas se están dedicando a este tema, y desde qué enfoque lo están haciendo.

Por lo cual creemos que es importante conocer las experiencias de reconciliación que se hayan venido adelantando desde la universidad en colaboración con las organizaciones sociales y fortalecer las alianzas interinstitucionales para que cada vez sean más.

Por otra parte, a partir de la revisión conceptual de la Reconciliación, quisimos dar alguna definición de la misma que nos permitiera por un lado, justificar la importancia de hacer énfasis en ella desde la academia, potenciándola mucho más, y evitando que quede diluida dentro del proyecto general de construcción de paz. Teniendo en cuenta que hay diversos actores en el país que entienden que la construcción de la paz pasa por la eliminación del otro, al que se considera enemigo, nos parece urgente que desde la educación superior se posicione otro camino, el de la reconciliación entre los diversos actores (que no se reducen a Gobierno y grupos armados ilegales, sino que también incluyen a sobrevivientes y sociedad civil), como posibilidad más ética, democrática y sostenible en un largo plazo.

Otro aspecto que quisimos evidenciar fueron las tensiones que se producen en la manera de entender este concepto, comprendiendo que es complejo, y abriendo a la reflexión y el debate sobre cómo lo estamos entendiendo y cómo nos posicionamos ante el mismo.

Por último compartimos dos experiencias pedagógicas que realizamos con estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en distintos escenarios, a modo de inspiración, para resaltar cuán importante es trabajar este tema, y hacerlo desde la voz de los propios sobrevivientes, a partir de sus relatos de vida: permiten ampliar las voces, las miradas, hacer ese ejercicio de complejización que mencionamos antes, comprender más a fondo la realidad del país que no se vive desde la Universidad. Es un ejercicio transformador para quien lo vive, por eso recomendamos continuar vinculando estudiantes a experiencias en el territorio; también recomendamos sensibilizar a la comunidad académica propiciando espacios en UNIMINUTO, que permitan escuchar las historias de quienes han vivido la guerra directamente, ejercicio necesario para conocer lo que ha pasado en el país, lo cual es, en muchas ocasiones, desconocido por los estudiantes.

En una coyuntura como la que vive el país en este momento, a puertas de un plebiscito por la paz, y en la que existen voces divergentes que asocian la paz y en concreto la reconciliación con la impunidad de los victimarios, es también urgente que desde la universidad se aporte en complejizar y profundizar las implicaciones que esta apuesta tiene, escuchando las voces de lo que los sobrevivientes tienen que decir, y mirando las experiencias de otros países, tanto de éxitos como de fracasos, para tomar decisiones informadas y responsables.

Referencias

- Bloomfield, D. (2015). Clarificando términos: ¿qué podemos entender por reconciliación? En: Reconciliación. Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión. Colección Papeles de Paz. CINEP: Bogotá.
- Corpovisionarios. (2013). Informe decenal de cultura ciudadana. Bogotá
- De la Morena, M. V. (2015). Sistematización de la experiencia vivida en los encuentros de reconciliación de la Fundación Ágape por Colombia. Una mirada a la reconciliación como estrategia de reparación simbólica de los sobrevivientes del conflicto armado (tesis de pregrado). Universidad Minuto de Dios, Bogotá.
- Fernández, C. H. (2015). Comprensiones en torno a la reconciliación y algunas implicaciones para el caso de Colombia. En: Reconciliación. Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión. Colección Papeles de Paz. CINEP: Bogotá.
- Méndez, M. L. (2011). Revisión de la literatura especializada en reconciliación. Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (FESCOL). Bogotá.
- Martínez, C. E. (2005). El mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad en Colombia. Polisemia, n°1, p. 167-198, Bogotá.
- ¿Qué papel tienen las universidades dentro del proceso de paz? (19 de mayo de 2015 Asociación Colombiana de Universidades – ASCUN. Recuperado de: <http://ascun.org.co/noticias/detalle/-que-papel-tienen-las-universidades-dentro-del-proceso-de-paz>
- UNIMINUTO. (2015a). Catálogo cursos electivos componente profesional complementarios. Bogotá.
- UNIMINUTO. (2015b). Catálogo cursos electivos componente profesional. Bogotá.
- Useche Aldana, O. (2016). Comunicación personal, 5 de febrero de 2016.
- Villa Gómez, J.D. et al. (2007). Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas (1ª Ed.) Programa por la Paz, CINEP: Bogotá.
- Web Ágape por Colombia: Misión, recuperado el 15 de noviembre de 2015 de: <http://www.agapeforcolombia.com/>
- Web UNIMINUTO. (2015a). UNIMINUTO en Sintonía con la paz. Recuperado el 17 de noviembre de 2015 de: <http://www.UNIMINUTO.edu/web/tolima/-/UNIMINUTO-en-sintonia-con-la-paz>
- Web UNIMINUTO. (2015b). Centro de pensamiento invita a participar en las actividades de Soypaz. Recuperado el 17 de noviembre de 2015 de: <http://www.UNIMINUTO.edu/web/investigacionesp/-/centro-de-pensamiento-invita-a-participar-en-las-actividades-de-soypaz?inheritRedirect=true>